

**GALERÍA
ARTÍSTICA**

Voluspa Jarpa

por Laura Isola

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Tres de Febrero

Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Enseña "Literatura del siglo XX" en la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y dicta un "Taller de escritura de géneros periodísticos" en la Maestría de Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF). Escribe sobre crítica de arte en suplemento Cultura del Diario Perfil. Se desempeñó como periodista cultural en el suplemento Radar y Radar libros del diario Página/12 desde 1998 hasta 2004, en adncultura de La Nación y Ñ de Clarín. Trabajó como curadora responsable del área de Letras del Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA). Enseña español y literatura latinoamericana para extranjeros desde 1995 hasta la actualidad en diferentes programas de intercambio. Participa de programas de investigación sobre literatura en el marco de los programas de Ciencia y Técnica de la UBA..

Contacto: lauraisola@yahoo.com

En esta región del mundo, la posguerra y la Guerra Fría (los años que van entre 1948-1994), pueden ser narradas desde diferentes archivos. Voluspa Jarpa, artista chilena nacida en 1971, eligió hacerlo desde los desclasificados de los Servicios de Inteligencia de Estados Unidos. Con esos millares de hojas escritas, borroneadas, tachadas, ocultas, secretas, que fueron de a poco transformándose en públicas logra construir un relato que involucra no sólo a la pequeña historia de ese tiempo latinoamericano –con su violencia política, sus muertes y sus tragedias– sino que plantea un cruce con la historia del arte. Toma el gesto minimalista que sostuvo Donald Judd y que coincidió con la temporalidad que investiga esta artista y lo tuerce tanto que le moldea una nueva forma y le imprime la posibilidad de un contenido. Político, en este caso.

Lo que se ve es “violentamente dulce”, apelando a ese contrapunto, casi un oxímoron, de Julio Cortázar en sus escritos sobre *Nicaragua* (1984). La mayoría de las imágenes de Jarpa que elegimos para este número de la revista formaron parte de una muestra pensada para el espacio de arte contemporáneo del Malba, que se llamó *En nuestra región de por acá* en 2016. Nos pareció que la luz y la blancura del espacio en el que fueron exhibidas reforzaba el contraste con la oscuridad y lo oculto que se estaba exponiendo. Los textos de Chuy también comparten estas tensiones propias del trabajo filológico con archivos.

Los podemos ver colgados del techo, impresos en gran tamaño. Rollos que despliegan versiones mecanografiadas en las que se acumularon relatos, traiciones, sentencias, maniobras, estrategias. No sólo para mostrarlos sino para dar cuenta del esferpento escriturario que se guardaba: información contenida hasta explotar, los secretos de las peores tragedias, los más espantosos planes de destrucción. Así, el museo se vuelve una sala de operaciones. Un centro inmaculado para diseccionar al monstruo creado por la CIA. Pero, también, se logró una plena potencia estética. Los carretes que se extienden no sólo son la letra del horror; son delicados, poderosos, inquietantes.

A su vez, están los rostros de los 47 políticos latinoamericanos pintados sobre placas de bronce cuyas muertes no han

sido esclarecidas. La máscara mortuoria, el panteón, los héroes y los mártires se enlazan como nudos en la garganta y como piezas que brillan y vuelven a la intensa claridad de la sala, un lugar oscuro y lúgubre. No es ya el archivo en su función de resguardo de la memoria y de colección de objetos dentro de un cuadro autónomo de clasificación. Es el archivo que salta de las páginas y de los ficheros para tomar las paredes y configurarse como una experiencia visual que se enlaza en la historia de arte.

En relación con estos archivos, esta artista problematiza también los contenidos del arte minimalista norteamericano, contraponiendo la austeridad y el ascetismo formal propio de ese movimiento con la violencia política de la época en la que se desarrolló. En efecto, al mismo tiempo que están ocurriendo las grandes operaciones políticas en territorio latinoamericano, las instituciones artísticas y académicas norteamericanas promueven y difunden a la abstracción minimalista como su vanguardia artística. La cita a Donald Judd, el artista norteamericano que a principios de los años '60 propone un vocabulario esencial para su trabajo futuro y despliega esta corriente artística, se vuelve imprescindible.

Con una gran sutileza, –todas las piezas manejan este tono tan inteligente–, los archivos “envuelven” la referencia a Judd. Jarpa retoma su idea de los “objetos específicos”: utilizar formas simples y repetidas para explorar espacio y uso. Sin embargo, habilita la posibilidad de la denuncia sobre la base de estos mismos preceptos. Si para Judd el artista no generaba discurso, sino que producía un objeto maravilloso y con eso bastaba, Jarpa le tapa la boca, al tiempo que le hace decir mucho.

A su vez, la estética minimalista –la pureza de la línea, lo abstracto y lo restrictivo– se confronta con la desmesura de la empresa. La de la CIA, la de controlar al continente, y la de la artista, de sustraerlo del ámbito de la política y llevarlo al del arte. Todo esto sin perder eficacia y sin caer en el panfleto y la denuncia. Es, en suma, una premisa que está cifrada no sólo en la disposición de los materiales sino en el título mismo. Volver a clasificar esos archivos en una nueva biblioteca: la artística. La “pequeña región” es algo mayor. Casi un continente entero en busca de posibilidad de una verdad. Incluso, de una redención. Ese potencial mundano de los archivos que se cruza con los activismos es, también, una búsqueda de CHUY en este nuevo número.